

El breve capítulo sexto trata acerca de la “*Dotación presupuestaria de la Real Sociedad económica de Amigos del País de Valladolid*”, apuntando las contribuciones anuales voluntarias de los socios de dichas sociedades. También se hace mención a los premios y distinciones honoríficas que se repartían entre los alumnos más destacados de dichas escuelas.

El capítulo siete apunta a “*El ocaso de las actividades educativas de la Sociedad Económica de Valladolid*”, alegando que “a la Real Sociedad Económica Vallisoletana, esplendorosa y resplandeciente en otro tiempo, le llegó su momento de deterioro y declive programático en los últimos años del reinado de Carlos IV, motivado, en parte, por las consecuencias de la Revolución Francesa y la invasión napoleónica, etc., al igual que les sucedió a otras que, con anterioridad o posterioridad, habían venido funcionando en España, por mandato real, durante buena parte del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX”.

En líneas generales, podemos decir que el tratamiento del tema es situado, es decir aunque el marco europeo está presente en la caracterización temática general, el análisis micro se hace con precisión en el espacio vallisoletano. En todos los capítulos –y sobre la base de los criterios de organización adoptados– se apunta a privilegiar una visión global de los procesos de funcionamiento de las Sociedades Económicas, descartando la presentación atomizada de los conocimientos. Cabe señalar que hay en este texto un rastreo minucioso y exhaustivo de fuentes documentales y cuadros explicativos de elaboración propia de los autores que enriquecen el texto. Las conclusiones a las que arriban completan un volumen en el que, equilibradamente, se ha llegado a precisiones conceptuales y exemplificaciones abundantes. De agradable lectura, constituye una obra recomendada para investigadores, docentes y alumnos interesados en profundizar en el tema.

CAROLINA KAUFMANN  
Paraná (Argentina)

BIAGINI, Hugo (compilador)

CRISPIANI, Alejandro; DE LUCÍA, Daniel; GANDOLFI, Fernando; GENTILE, Eduardo y VALLEJO, Gustavo, *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2001 (2<sup>a</sup> edic.); 217 págs.

La Universidad Nacional de La Plata constituye una experiencia particular; nacida de una Universidad Provincial surgió como una universidad científica y experimental destinada a irradiar el positivismo y a convertir a la ciudad de La Plata en la “metrópolis universitaria de Sudamérica” (p. 9). Fue una universidad moderna permeable a las producciones intelectuales provenientes del exterior, pero asentada sobre los principios de “desigualdad natural” y “selección natural”; en ella “la democracia” producía fuertes resquemores y resistencias, al punto que los principios y reivindicaciones reformistas lograron anclar con dificultad gracias al ímpetu y la lucha de los estudiantes, inaugurando un periodo de esplendor rico en compromiso y en producción intelectual. Fue también en la Universidad de La Plata en la que la “reacción” a la reforma del ’18 se hizo sentir con mayor fuerza y rapidez; desactivarla o acotarla a su mínima expresión fue un imperativo para las gestiones que se sucedieron a partir de 1921.

Reconstruir esta historia es el objetivo del libro compilado por Hugo Biagini, por ello los diferentes artículos que lo componen buscan abordar y recorrer los antecedentes y características de la Universidad Nacional de la Plata: la Universidad Provincial y su relación con la ciudad de La Plata y sus círculos intelectuales y obreros, sus instituciones, la presidencia de Joaquín V. González, la “universidad científica”, el influjo del “modelo inglés”, la reforma universitaria y sus repercusiones en la universidad platense, las nuevas gestiones, el antipositivismo, la contrarreforma y el papel desarrollado por los estudiantes a lo largo de todo este proceso, entre otros temas.

En su artículo *Daniel de Lucía* busca reconstruir los lazos existentes entre la ciudad de La Plata, su sociedad, y la universidad. Al igual que el laicismo y el científicismo, el desarrollo del “movimiento librepensador” identifica a la ciudad de La Plata; a este movimiento que hacia del laicismo su principal bandera adherían profesionales, intelectuales universitarios, miembros de distintas colectividades y parte de la clase obrera.

Se analiza también la vinculación de este movimiento “con el creciente feminismo que recorría la Argentina a comienzos de siglo” y que no tardó en manifestarse en la ciudad de La Plata. Así como el modo en que este “ideario librepensador” en mujeres, que se reconocen discípulas de las maestras norteamericanas traídas al país por Sarmiento y con un fuerte compromiso

político, habría de materializarse en propuestas alternativas de educación no estatal. Esta tradición es heredada por la Universidad Nacional de La Plata a partir de 1906. Para el autor estas prácticas forman parte de la mejor tradición en lo que refiere a la relación entre intelectuales y obreros.

Se reconoce que las mismas no estuvieron libres de contradicciones, propias de una universidad "laica, abierta a los avances académicos, los intercambios internacionales y orientada a la intervención en el campo social" (p. 26), pero gobernada por una "oligarquía de profesores" que mantenía vedados los asuntos de gobierno a la participación estudiantil esgrimiendo una mirada polarizada de los sujetos educativos, que los dividía en instruidos/no instruidos y a la vez sostenida en una cultura científicista que separaba los elementos sociales en individuos "aptos y no aptos". Para el autor fue este orden de cosas, pero "conservando la tradición laica", el que buscó modificar el movimiento reformista platense incorporando a la vida universitaria sus reivindicaciones y principios.

*Fernando Gandolfi* rastrea los orígenes de la Universidad Provincial analizando su efímera historia. Con esta finalidad se analiza el proyecto de fundación de la ciudad de La Plata en el que se advierte que la educación en general ocupa un lugar secundario tomando como referencia el núcleo de edificios públicos que habría de caracterizar a la ciudad ya que no se hace mención alguna a la creación de una universidad: "vale notar que La Plata estuvo lo suficientemente alejada de la Capital Federal como para contar con un puerto propio, pero demasiado cerca como para incluir en su plan fundacional una universidad" (p. 37). A partir de este hecho se destaca el carácter marcadamente voluntarista del proyecto que habría de concluir con la creación de la Universidad Provincial, el cual encarna las aspiraciones de amplios y diversos sectores tanto políticos como sociales que "no se resignan a una ausencia de tal magnitud".

El proyecto de ley que establecía la creación de una casa de estudios superiores en el ámbito de la ciudad de La Plata fue finalmente promulgado en 1890; en este sentido el artículo aborda el impacto que la llamada "crisis del 90" tuvo en la fundación y puesta en marcha de la Universidad Provincial y las marcas que ésta dejó en el recorrido azaroso que la institución hubo de transitar hasta su agotamiento. Este proceso progresivo que se inicia con la creación de la universidad y termina con su traspaso a la órbita nacional es analizado, análisis en el cual a las mencionadas dificultades económicas y el carácter eminentemente voluntarista del proyecto se le agrega las inconsistencias políticas y académicas del mismo, lo que a la larga habría de determinar su naufragio.

El trabajo de *Alejandro Crispiani*, tal como lo indica el título del mismo,

inicia centralmente el abordaje de la "universidad nueva". El artículo comienza analizando la obra de Joaquín V. González, en el que se mencionan posibles puntos de enlace entre su accionar político, principalmente con "el programa reformista" encarado por González en el tramo final de la presidencia de Roca y las características institucionales que habría de adoptar la Universidad Nacional de La Plata.

Para el autor la "universidad nueva" se constituyó en base a la herencia legada por la Universidad Provincial así como por un conjunto de experiencias y características innovadoras que le confirieron una fisonomía particular. Entre estas características se mencionan la organización por departamentos, coherente con el principio de "no poner barreras artificiales al fluido de la educación" y el carácter eminentemente experimental de la institución el cual no se agota sólo en la "Facultad de Ciencias Naturales", núcleo fuerte de la naciente universidad, sino que se hace extensivo a otras facultades e institutos anexos como la "Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales" y el "Colegio Nacional", en el afán de constituir una enseñanza universitaria "más científica y menos profesional". En esta dirección el trabajo recoge la influencia del modelo universitario tanto inglés como norteamericano que si bien sobrevuela el proyecto de la nueva universidad en general es particularmente notoria en la anexión del Colegio Nacional a la órbita de la universidad.

En la parte final del trabajo se trazan vinculaciones entre la arquitectura y el emplazamiento de los nuevos edificios a fin de materializar la nueva universidad y el sentido ideológico del proyecto que la sustenta. El bosque de la ciudad de la Plata, lugar elegido para la construcción, permitió entre otras cosas reproducir la arquitectura y el paisaje de los modelos tomados como referentes y desarrollar un estilo monumental que habría de poner a la Universidad Nacional de La Plata en concordancia con la "gran arquitectura" pública que caracterizaba a la ciudad.

*Eduardo Gentile y Gustavo Vallejos* retoman y profundizan un tema mencionado en el trabajo anterior: el del "internado estudiantil". Para ello los autores rastrean la génesis de esta idea, la de crear un hábitat estudiantil inserto en el medio universitario y las sucesivas modificaciones experimentada al calor de las diferentes gestiones y momentos políticos que marcaron la vida institucional de la Universidad Nacional de La Plata.

Con este objetivo analizan, en sus diferentes aspectos y señalando continuidades y rupturas, los tres modelos de hábitat que se sucedieron hasta mediados de la década del '20: "el modelo de Internado de González (1905/10-20)", "La casa del estudiante (1921-1923)" y el "Hogar Estudiantil (1924)", en la medida que cada uno supone una forma distinta de pensar la articulación entre "hábitat universitario" y proyecto pedagógico.

De este análisis se desprende la clara influencia del “modelo inglés” al cual se caracterizaba como “social y libre” en el internado. En el pensamiento de González el internado era parte constitutiva de su proyecto político-pedagógico; era concebido como un espacio integral, el lugar donde comenzar a formar una “elite de ciudadanos, dentro de la cual la selección gradual de los mejores tenga una amplia base numérica” (p. 91).

El movimiento reformista en la Universidad Nacional de La Plata no tardó en identificar al internado con la “universidad del privilegio”, en función de ello “la casa del estudiante” habría de sustituirlo. Esta institución inspirada por Saúl Taborda buscaba “facilitar la vida y fomentar el espíritu de cuerpo entre los estudiantes”; nacida bajo el signo de “la reforma del ’18” su ocaso estuvo estrechamente ligado a la declinación de estos principios en la Universidad Nacional de La Plata. Esta coyuntura dio paso al “Hogar Estudiantil”, promovido por el nuevo “Presidente”, de la universidad, Benito Nazar Anchorena. El “Hogar” debía responder a una nueva situación: la de la incorporación de nuevos sectores a la vida universitaria y la consolidación de La Plata como ciudad universitaria. Esto hace que el “Hogar Estudiantil” sea pensado no ya como un espacio de formación integral sino como una vivienda colectiva: cómoda, económica e higiénica para “estudiantes pobres” del interior y el exterior del país sobre los cuales es necesario extender “el paternalismo y el control”.

*Gustavo Vallejo* aborda la gestión de Benito Nazar Anchorena al frente de la Universidad Nacional de La Plata, la que se inició en 1921, siendo la primera que habría de desarrollarse bajo los “estatutos reformados”. Para el autor resulta al menos paradójico el hecho de que en esta gestión, que nace bajo el signo de la reforma universitaria, se inicie lo que él llama la “contrarreforma” de estos mismos estatutos, hecho que asocia al reacomodamiento de los sectores conservadores del cual Anchorena forma parte, más allá de su acercamiento inicial al yrigoyenismo, maniobra que también es analizada en el trabajo, durante la presidencia de Alvear, hecho que tuvo su correlato en el ámbito universitario con el fortalecimiento del “conservadurismo antirreformista”.

Esta paradoja no es la única rescatada en el artículo; la principal es que a pesar de los enfrentamientos que se sucedieron casi desde el principio de la gestión de Anchorena, y que dividieron las aguas entre aquellos que adherían a “la reforma” y a sus principios y aquellos que nucleados en torno de la figura del nuevo rector por el contrario pugnaban por la “contrarreforma”, ambos sectores acordaban sobre los “contenidos culturales” que habrían de caracterizar a la universidad platense. Estos contenidos estaban “dominados por directrices filosóficas a las que adherían ambos sectores y

se dirigían a complementar el saber experimental fragmentado en especialidades con una amplia cultura general y artística, reemplazando el más ortodoxo positivismo científico del período fundacional de la Universidad Nacional de La Plata, por un nuevo humanismo” (pág. 119).

El pensamiento humanista era parte del clima de época; en el plano local la crisis de postguerra y la crítica al positivismo al que se culpaba de haber deshumanizado el saber posibilitaron el resquebrajamiento del paradigma sobre el cual se asentó la “universidad gonzaliana”, permitiendo la emergencia y difusión de este nuevo pensamiento. En la Universidad Nacional de La Plata los adherentes al humanismo sostenían que la “belleza ya no podía encontrarse en el presente; signado por la tragedia y el horror, ésta debía ser buscada en el pasado, de ahí su revalorización del pasado helénico e hispanoamericano”.

A partir de este punto se analizan las diferentes formas en que este pensamiento se materializó en la universidad: las publicaciones estudiantiles, la influencia de profesores e intelectuales notables como José E. Rodó, Ezequiel Martínez Estrada y Alejandro Korn, entre otros; la arquitectura; la forma en que se buscó vincular la ciencia y el arte; la Escuela de Bellas Artes y el Teatro Griego. Para la parte final del trabajo queda “el epílogo de la universidad humanista”, asociado con el golpe militar del ’30, momento a partir del cual la universidad hubo de volver a ser el espacio destinado de manera exclusiva a la difusión de las disciplinas científicas desligadas de toda doctrina filosófica.

El movimiento estudiantil platense, y más precisamente el movimiento estudiantil reformista, es abordado por *Hugo Biagini*, quien rastrea sus orígenes, así como sus precursores y fuentes de inspiración. En relación con la reforma del ’18 se destaca la repercusión y el apoyo que la misma suscitó en el estudiantado de la Universidad Nacional de La Plata, quienes veían la necesidad de “incorporar la reforma al dominio platense” como medio para dar vida a una “universidad nueva”, y las formas en que este apoyo hubo de materializarse.

Entre los hitos que jalonaron la historia del movimiento estudiantil, en este ámbito, se menciona la huelga realizada por los estudiantes en 1919, proceso que es analizado con exhaustivo detalle. Ésta, si bien se desencadenó como resultado de un hecho puntual, habría de terminar poniendo en cuestión a la institución en su conjunto, fiel a un espíritu fundacional que buscaba arremeter contra los vestigios del “antiguo régimen”; en este sentido se habla de un camino signado por triunfos y derrotas y, al igual que los demás autores que abordan este tema, coincide en señalar el clima hostil que la “reforma” debió enfrentar en la Universidad Nacional de la Plata.

cia: "cada vez, llena a la fuerza la vista y en ella nada puede ser rechazado ni transformado" (Barthes, Roland, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Paidos. España, 1994, p. 159).

Y si nada puede ser añadido a las imágenes de este libro es, en parte, por el efecto de realidad que la fotografía produce. La fotografía, señala Susan Sontag, "no es sólo una imagen, una interpretación de lo real; también es un vestigio, un rastro directo de lo real, como una huella o una máscara mortuoria". Sin entrar en las extensas discusiones acerca del realismo fotográfico, digamos que lo que es innegable es la existencia pasada del referente: *aquello que ha sido fotografiado estuvo allí*.

Esa doble posición conjunta de realidad y de pasado, que es propia de la fotografía, se ve reforzada en el libro por un ordenamiento que genera la ilusión de que las imágenes "hablan por sí mismas". En efecto, las autoras optan por clasificar las fotografías a través de categorías que apenas nombran situaciones o momentos de la vida escolar: la entrada a la escuela, las clases, los recreos, los actos escolares, la salida, utilizando como criterios de clasificación aquellos que la misma escuela ha definido para diferenciar y regular la utilización del tiempo y el espacio escolar. Otra vez aquí la saturación de sentidos: la escuela se piensa a sí misma.

Dos capítulos rompen sin embargo este efecto: "*La salud en la escuela*" y "*La copa de leche*", aunque no tanto por la carga interpretativa de las categorías elegidas por las autoras, sino más bien porque incluyen situaciones que escapan a las reglas tradicionales de lo que merece ser fotografiado en el marco de la escuela. "El rito fotográfico no solemniza sino lo que es digno de solemnizarse", señala Castel, y la decisión acerca de qué situaciones merecen la consagración fotográfica remite a normas a la vez positivas y negativas que expresan el índice de los valores que el grupo legitima (Castel, Robert, "Imágenes y fantasmas", en Bourdieu, Pierre (comp.) *La fotografía. Un arte intermedio*. Nueva Imagen. México, 1989, p. 315). Dicho de otro modo, "nada puede ser fotografiado fuera de lo que debe serlo" (Bourdieu, Pierre, "Culto de la unidad y diferencias cultivadas", en Bourdieu, Pierre (comp.) *La fotografía. Un arte intermedio*. Nueva Imagen. México, 1989, p. 44. Bastardilla en el original).

Desde esta perspectiva, la inclusión de estas fotos representa un doble hallazgo para la historia de la escuela: en un primer nivel, nos ofrece información acerca de los modos particulares de inclusión (¿o intrusión?) de las prácticas de higiene y alimentación en la institución escolar: información sobre los actores participantes, sobre la organización de las situaciones de atención a la salud y de provisión de alimentos, sobre algunos aspectos de sus normas, etc. En un segundo nivel, estas fotografías plantean preguntas

acerca de los valores que la escuela legitima (y no sólo el fotógrafo) en distintos momentos históricos: ¿qué normas, qué valores y en el marco de qué proyectos políticos, esas situaciones se invisten de la solemnidad suficiente como para ser fotografiadas?

Preguntas como éstas –que podrían dirigirse a todas las fotografías incluidas en el libro–, convierten en objeto de análisis, no sólo a aquello que es representado, sino también a la mirada que, materializada a través de la lente, espeja el modo en que los otros quieren ser mirados, de acuerdo con los parámetros sociales y estéticos de cada época. En este sentido, "lo que es fotografiado y lo que el lector aprehende de la fotografía, no son –para decirlo estrictamente– individuos en su particularidad singular, sino papeles sociales o relaciones sociales" (Bourdieu, Pierre, "Culto de la...", p. 44. Bastardilla en el original).

Ahora bien, esos papeles sociales sólo pueden aprehenderse bajo la condición de que el lector de la fotografía, el fotógrafo y los sujetos fotografiados compartan el juego de normatividades y de sanciones sociales acerca de lo que puede y debe ser fotografiado, que dio lugar a la existencia misma de la foto. Como muestra el capítulo "*Los maestros y maestras*", sin esta condición, la imagen no ofrece puntos de reconocimiento, más que en su particularidad. Veamos esta cuestión con más detalle.

El capítulo se inicia con una fotografía que representa el prototipo de "la maestra perfecta" (una señora robusta de mediana edad, de imagen impecable aunque no bonita, rodeada de niños que la escuchan con atención, a quienes se dirige con un gesto a la vez amoroso y adusto). Esta fotografía nos ofrece una imagen completa, plena de puntos de reconocimiento. Allí los papeles sociales pueden ser capturados en un golpe de vista. Más aún: resulta difícil imaginar que ésa es una maestra particular y no La Maestra.

En contraste, el resto del capítulo presenta imágenes que se distancian de los prototipos escolares –y también fotográficos– del maestro de escuela, a tal punto que no ofrecen ninguna base de reconocimiento. De hecho, no podrían ser significadas sin el epígrafe. Un primer grupo de estas fotografías representa tres promociones de maestras normalistas durante la primera década del siglo xx. Se trata de tres fotografías de graduación muy similares entre sí (por la vestimenta, los peinados, la disposición espacial, las posturas corporales, los gestos de las mujeres que componen cada escena), que no contienen ninguna referencia propiamente escolar ni algún elemento que nos permita inferir que se trata de maestras. Esto es algo que *sabemos*, porque nos lo dicen las autoras, pero que, decididamente, no *reconocemos* en las imágenes.

Un segundo grupo de fotografías muestra distintas escenas de maestros

implicados en trámites o reclamos vinculados con el puesto de trabajo: en varias de ellas se los ve realizando trámites para conseguir vacantes; en otra agrupados en el frente de un edificio en la provincia de San Juan, donde supuestamente van a reclamar a las autoridades el pago de sueldos. Nuevamente, aquí, las imágenes no nos dan ninguna información cierta acerca de la función social de los personajes de la fotografía, ni sobre la situación en que se encuentran. Nada que remita a la escuela. Nada que permita identificar su papel social.

En ambos casos se trata de maestros y maestras fotografiados fuera de la escuela. En ambos casos se trata de maestros y maestras desempeñando un papel que no forma parte de las definiciones escolares de la profesión: el evento social de la graduación; el reclamo laboral; la solicitud de trabajo. Esta distancia entre los sujetos fotografiados y el escenario escolar (o alguna de sus marcas) es lo que inhibe el reconocimiento. Y es en esta distancia donde radica justamente su interés histórico, dado que es allí donde comienzan las preguntas. A través de la inclusión de este tipo de fotografías las autoras desafían al lector, construyendo un camino que no puede ser recorrido con la única guía de la memoria. Y es allí donde el libro abandona –aunque sin decirlo–, la calidez propia de un álbum familiar, para pasar a ofrecer fuentes, documentos, objetos de análisis.

Pero éste no es sólo un libro de fotografías de escenas escolares. También incluye imágenes de cuadernos, libros y objetos que han formado parte de la vida escolar en otras épocas. Estas imágenes tienen, claro, un interés informativo. Sin embargo pierden, en tanto imágenes actuales, interés histórico, dado que no gozan de aquella doble posición de realidad y de pasado: Dicho de otro modo: la fotografía de un tintero de uso escolar no constituye un vestigio, un rastro de una realidad pasada. El documento es el objeto. La imagen, su impostora.

Finalmente queremos destacar aquí el doble registro en que el libro parece haber sido producido. Por un lado, se ofrece al público masivo, casi a la manera de un álbum personal, como una convocatoria a recordar la propia escuela, a contrastarla con la escuela que ha sido, a imaginar futuros posibles. En ese registro se enmarca la invitación a recordar aquellos “viejos buenos tiempos” (aunque puedan resultar ni tan buenos ni tan viejos): los tiempos de la biografía personal, de la biografía familiar asociada con la escuela. Basta con abrir el libro frente a cualquier persona para constatar la efectividad de este registro y de la interpellación que las autoras realizan a los lectores.

Por otro lado, el libro realiza, aunque de manera más indirecta, distintos aportes al campo de la investigación histórico-educativa: aporta, claro está,

fuentes invaluables; aporta también nuevas interrogaciones; muestra algunas continuidades y algunas rupturas insospechadas; y abre, finalmente, un camino poco transitado aún en nuestro país, para profundizar nuestro conocimiento de la escuela argentina en el último siglo.

GABRIELA DIKER  
Buenos Aires (Argentina)